

Sida y temor: Prensa escrita y discurso médico en Lima ante una epidemia.
Por Juan Antonio Lan Ninamango. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, 2021. 121pp.

Desde que Charles E. Rosenberg publicó en 1989 su clásico ensayo “What is an Epidemic? AIDS in Historical Perspective”, numerosos estudios sobre las epidemias del pasado desde la historia de la salud han sido influenciados por la existencia de una coreografía social según la propuesta de dicho trabajo, la cual condicionaba la recepción de las patologías por parte de las sociedades. Este ensayo permitía ver la progresión de las enfermedades bajo una estructura dramática, que iniciaba con el reconocimiento de una epidemia por la mortandad causada por la enfermedad. Desde las respuestas de la sociedad para lidiar con las consecuencias de la emergencia sanitaria—sean medidas de salud pública como también el uso de ritos religiosos—los sentimientos de culpa, la fragmentación y la violencia colectiva marcaron históricamente las acciones que buscaron hacer frente a las crisis epidémicas.

A pesar de su notable influencia, las repercusiones del estudio de Rosenberg no necesariamente han significado una mayor investigación sobre el Sida en años recientes. Notables excepciones en las últimas décadas han ampliado los estudios de dicha enfermedad por sus dimensiones geográficas, métodos de análisis y un balance sobre las consecuencias de largo plazo de la epidemia. Por un lado, el trabajo de Richard McKay, *Patient Zero and the Making of the AIDS Epidemic* (2017), explora las repercusiones de la epidemia de Sida de la década de 1980 en la creación de la idea del “paciente cero” y cómo la cambiante comprensión médica sobre la enfermedad por aquellos años puede ser analizada desde una mirada microhistórica en la vida del primer “portador” del Sida, Gaëtan Dugas. En *Mapping AIDS* (2018), Lukas Engelman nos ilustra la forma en que los atlas del Sida producidos entre 1986 y 2008 moldearon la percepción de la epidemia a su condición actual como una problemática crónica global de diferentes grupos sociales, antes que sólo una plaga de personas homosexuales. Por otro lado, el caso peruano ha sido estudiado bajo el contexto de crisis económica y violencia terrorista con el que se recibió la enfermedad a partir del trabajo de Marcos Cueto *Culpa y coraje* (2001), el cual sirve como el principal referente para estudiar localmente la enfermedad en la coyuntura de su aparición en 1983. Desde la restricción en las comprensiones del Sida como un tema médico y que afectaba grupos marginales, a una colaboración más amplia con organismos internacionales para fomentar una mayor concientización en la prevención de enfermedades de transmisión sexual, los discursos en torno a la enfermedad no se mantuvieron estáticos. Esto permitió redirigir los esfuerzos hacia la prevención de las actitudes individuales que

causan el contagio, antes que mantener a la enfermedad asociada con grupos específicos de la sociedad.

Es a partir de estos antecedentes que podemos ubicar el trabajo de Juan Antonio Lan, el cual constituye un esfuerzo notable por presentar la importancia del análisis histórico sobre las epidemias para un público amplio y que ha pasado por la experiencia de una pandemia global. Sobre todo, con su prosa ágil y descripciones detalladas, podemos comprender que una enfermedad como el Sida nos brinda una ventana de observación desde la cual los límites entre las explicaciones científicas y las respuestas sociales resultan borrosos. Es en este punto donde el imaginario colectivo permite darles forma a nuestras concepciones sobre la epidemia.

Este primer elemento resulta importante porque nos permite comprender la naturaleza transversal de numerosos procesos que se insertan en la sociedad, y cómo estos se ven afectados como una consecuencia de las explicaciones generadas en la esfera pública y la comunidad médica para estudiar la enfermedad. Así, Lan describe cómo los temores por el contagio afectaron ostensiblemente las marcas de identidad que la comunidad gay en los Estados Unidos había establecido desde la década de 1970, y que esto progresivamente fue calando en un estigma contra determinados grupos sociales, en particular aquellos vistos como vulnerables por sus “hábitos” y condición socioeconómica (pp. 15-16). Por otro lado, el caso peruano muestra una estigmatización similar a la norteamericana por la forma en que se comunicaban las noticias de la enfermedad en la prensa. La difusión de noticias sobre los casos identificados y el perfil de los pacientes no necesariamente pusieron fin a los estigmas sociales de la enfermedad, pero sí permitieron que la población tome conocimiento por las entrevistas a médicos que el Sida no se limitaba únicamente a personas homosexuales (pp. 28-29). Sin embargo, aunque ambos casos no tienen el mismo nivel de análisis sobre las consecuencias de la epidemia en la comunidad LGTBQ, considero que esto, antes que una omisión o falta del autor, se debe a que, comparativamente, los estudios históricos sobre la sexualidad y el género que abarcan las últimas décadas del siglo XX son prácticamente inexistentes en el Perú. Este vacío está comenzando a ser llenado de a pocos, como lo muestra el trabajo de Joaquín Marreros, por lo que quedan numerosas posibilidades para otros investigadores de nutrir las investigaciones sobre el Sida y sus repercusiones sociales.

Un punto adicional que merece ser rescatado es la forma en que el autor introduce a los lectores al interior de la comunidad médica y los discursos científicos sobre el Sida mediante la figura de Raúl Patrucco Puig. Gracias a que se puede acceder a su archivo personal en el Instituto Riva Agüero, Lan no sólo analizó los criterios que Patrucco utilizó como pionero en las investigaciones

de la enfermedad para el diagnóstico clínico de los pacientes, sino que también pudo evidenciar en su segundo capítulo la trascendencia de su prestigio y la relevancia de su trabajo en otras investigaciones de la época. Particularmente, este último aspecto se mostraba en las tesis de medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia que revisó Lan (pp. 21-23). Aunque la figura de Patrucco cuenta con un perfil sólido en el libro, habría sido interesante tener un análisis más amplio sobre su rol dentro de la comunidad médica peruana y su participación en circuitos globales de producción del conocimiento, como ya lo han hecho Marcos Cueto y Jorge Lossio para estudiar a dos de los más importantes médicos peruanos de la primera mitad del siglo XX, Carlos Monge y Alberto Hurtado.

Finalmente, no quería dejar de lado el análisis sobre el rol del Estado en las políticas de prevención, el cual, como resultado de la falta de claridad de la Comisión Oficial formada en 1985 para hacer frente a las actividades que propagaban la enfermedad entre los grupos vulnerables, no hizo más que prolongar los prejuicios sociales asociados al Sida con actividades específicas. Asimismo, esto llevó a que se tomen medidas concretas para lidiar con el contagio, como las redadas policiales contra la prostitución y homosexualidad, y la prohibición de locales/espacios que brindaban o permitían servicios sexuales en diferentes partes de la ciudad (pp. 30-34). Considero que este último aspecto es importante no sólo porque nos brinda una dimensión de complejidad adicional a la realidad cotidiana de la Lima de la década de 1980, caracterizada por la historiografía en función al periodo de violencia y, más recientemente, por las dinámicas de subsistencia entre los vendedores ambulantes, sino porque deja potenciales interrogantes para comprender el perfil autoritario de la salud pública por aquellos años y cómo esta tomó forma a partir de la crisis económica y la violencia terrorista que aquejaba al país.

Por lo anteriormente mencionado, quisiera concluir que la posibilidad de continuar investigando la epidemia del Sida durante la década de 1980, así como su realidad contemporánea en nuestro país, encuentra un sendero firme y bien establecido a partir de la investigación de Lan. Futuros investigadores podrían expandir el límite temporal de dicho trabajo valiéndose de otras fuentes, como los afiches de prevención del Sida del gobierno peruano de 1995 que se encuentran disponibles en la página web de The Wellcome Collection.

Pese a su reciente concepción como monografía, el hecho que este trabajo haya surgido como una tesis de licenciatura hace tres años permitió que algunas investigaciones recientes hayan recurrido a sus hallazgos para explicar el devenir contemporáneo de la salud pública en Perú. Por ejemplo, en el libro *Pandemias y salud pública* (2021), Jorge Lossio elaboró una primera síntesis de la historia de las epidemias y sus respuestas sociales y estatales entre los

siglos XIX y XXI, incorporando los hallazgos de Lan al tratar la epidemia del Sida. Esto es una muestra no sólo de su importancia, sino también de su contribución para los investigadores que deseen aventurarse por el estudio histórico de las epidemias, sus representaciones culturales y sus respuestas sociales.

José Ignacio Mogrovejo
Pontificia Universidad Católica del Perú